



EL DESPLAZAMIENTO DE LA ATARAXIA COMO *FIN ÉTICO*: ¿ES POSIBLE MANTENER UN HORIZONTE ÉTICO LIGADO A LA EPOJÉ EPISTÉMICA DE SEXTO EMPÍRICO?

Lic. Rosemary Bruna R.¹
Universidad de Chile

Resumen: El escepticismo pirrónico expuesto por Sexto Empírico ha sido fuente de diversas disputas en torno a su consistencia interna, su falta de propuestas positivas y, en consecuencia, el cuestionamiento acerca de si puede ser considerado efectivamente como una forma de filosofía. En este artículo se tomará la postura de que sí califica como una forma de filosofía pues algunos aspectos de sus propuestas pueden ser clasificados como elementos pertenecientes a la ética y a la epistemología, ambas subdivisiones de la filosofía. El elemento epistemológico que aparece en la propuesta de Sexto es el de la epojé, la suspensión de los juicios acerca de la realidad y las características objetivas de las cosas. Junto a este concepto aparece el de la ataraxia, la imperturbabilidad del alma, noción que posee una gran carga ética, por ser considerada como el estado deseable que se persigue mediante la suspensión de los juicios, particularmente, según parece, de los juicios de valor. No obstante, la relación entre ataraxia y epojé será cuestionada a lo largo del artículo, considerando la imposibilidad de enlazarlos de manera causal, dejando abierta la pregunta acerca de si el escepticismo pirrónico admite algún tipo de ética que concuerde con sus posturas epistemológicas. Esta última interrogante será respondida desde el punto de vista de la ética en el plano de las apariencias y la práctica.

Descriptor: Escepticismo · Ética · Epistemología · *Epojé* · *Ataraxia* · Juicios de valor

Abstract: The Pyrrhonian skepticism exposed by Sextus Empiricus has been source of different disputes on its inner consistency: it is criticized its lack of positive proposals and, therefore, it has been questioned whether it can be effectively considered as a form of philosophy. In this paper, the position that the Pyrrhonian skepticism does qualify as a form of philosophy will be defended, because some aspects of its proposals can be classified as elements belonging to epistemology and ethics, which are both subdivisions of philosophy. The epistemological element that appears on Sextus' proposal is *epoché*, the suspension of judgment on both reality and objective features of things. Also, the concept of *ataraxia*, the imperturbability of the soul, which is a notion having an important ethical burden, when considered as a desirable state that is pursued by means of the judgment's suspension of value judgments. Nevertheless, the relation between *ataraxia* and *epoché* will be put into question in the paper, by considering the impossibility of linking them on a causal way. This will open the question of whether Pyrrhonian skepticism admits some kind of ethics that agrees with its epistemological position. This last question will be answered from the ethical perspective in terms of appearances and practice.

Keywords: Skepticism · Ethics · Epistemology · *Epoché* · *Ataraxia* · Value judgments

Enviado: 22/01/2015. Aceptado: 13/04/2015.

¹ Licenciada en Filosofía. Tesista del Programa de Magíster en Filosofía de la Universidad de Chile. Becaria Conicyt de Magíster Nacional. E-mail: rose.bruna.ram@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Lo que nos proponemos realizar a continuación es una breve investigación acerca de la relación entre epistemología y ética que, nos parece, se encuentra patente en la filosofía pirrónica.

Pese a la pretendida eliminación de toda clase de dogmatismo y, por ende, de sistematicidad en el sentido tradicional, la corriente de pensamiento pirrónica, tal como la muestra Sexto Empírico, parece poder enmarcarse dentro de las áreas de la epistemología y la ética, interrelacionando estos dos planos mediante la relación directa que existiría entre la *epojé* y la *ataraxia* (que sería de causa y efecto), pues mientras que la *epojé* responde a postulados de tipo epistemológicos, su consecuencia, la *ataraxia*, parece pertenecer al plano de la ética, en tanto que se postula como un estado deseable, digno de ser perseguido, en pocas palabras: bueno. Sin embargo, un análisis más cuidadoso de los textos de Sexto y de algunos de sus intérpretes, nos ha hecho cuestionar estas aseveraciones. Al parecer, Sexto no promueve la *ataraxia* como un ideal necesariamente buscado y bueno por naturaleza –lo cual se opondría a la actitud original del escéptico–; quizás el concepto de *ataraxia*, como lo describe Sexto, no requiera como condición necesaria la suspensión de todos los juicios –la *epojé*, tal como se la interpreta tradicionalmente–, sino que tal vez baste con suspender los juicios acerca del ámbito restringido de juicios de valor. Por otro lado, incluso una *epojé* universal, acerca de todos los juicios de la realidad y no sólo respecto de los juicios valorativos, puede que no derive necesariamente en el estado de imperturbabilidad del alma al que corresponde la *ataraxia*. Tal vez la *epojé* y la *ataraxia* sean conceptos más desvinculados de lo que preveíamos, eliminándose, junto con el lugar preponderante de la *ataraxia*, la posibilidad de conservar un horizonte ético dentro del escepticismo pirrónico. Es más, nos preguntamos, si la *epojé* arrasa con todos los juicios dogmáticos y no se dirige con ello a ningún horizonte ético como, creíamos, lo hacía con la *ataraxia*, ¿queda algún espacio para alguna clase de ética dentro de esta corriente filosófica?

Basándonos en la distinción entre las creencias acerca de la realidad y las creencias inevitables, producto de las afecciones y los influjos culturales, hay efectivamente en el escepticismo pirrónico un espacio para los juicios de valor, dentro de los márgenes de las apariencias. Pese al cuestionamiento de la *ataraxia* como supuesto ideal ético, el escepticismo pirrónico dejaría abierto el espacio para una ética, que se encontraría en armonía con lo que podríamos llamar, provisionalmente y sólo con fines metodológicos, una ‘teoría epistemológica escéptica’,² pues la ética cabría en uno de los planos que esta teoría logra distinguir: el de las apariencias y la práctica.

² Decimos que sólo es una nominación metodológica, pues necesitamos referirnos a las observaciones de Sexto acerca de las posibilidades de conocimiento y los distintos planos en que es posible tener creencias, sin embargo, no queremos decir con ello que Sexto esgrime una teoría positiva, es decir, dogmática, pues, como se verá posteriormente, lo que intenta desarrollar en su exposición es sólo mostrar cómo han ocurridos los distintos momentos del escepticismo en su experiencia y no teorizar dogmáticamente acerca de ello.



Para abordar todas estas temáticas en lo que sigue, de manera ordenada y coherente, se desarrollarán 4 secciones: la primera abordará la estructura básica del escepticismo pirrónico, la manera en que acontece la ‘conversión’ de quien se ha embarcado en la búsqueda de una verdad al escepticismo, según Sexto: i) deseo de ataraxia, ii) equipolencia, iii) epojé y, finalmente, iv) ataraxia. Sin abordar aún el cuestionamiento de la necesidad causal de esta secuencia, nos abocaremos al problema del alcance de la epojé para la consecución de la ataraxia, en función de la caracterización que Sexto expone de cada uno de estos conceptos: ¿es necesaria una epojé universal o basta con una epojé parcial, referida sólo a los juicios de valor?

Considerando que, como consecuencia de la sección anterior, será posible establecer que, al menos desde el punto de vista de la consecución de la ataraxia, la epojé debe referirse específicamente a los juicios de valor, iniciaremos un análisis de éstos en la segunda sección. Nos referiremos al problema del relativismo y el realismo moral que algunos autores aprecian en torno a las aseveraciones de Sexto en *Against the ethicist* (1997). Finalmente, en esta sección mostraremos que los juicios de valor se encuentran en el mismo nivel que los juicios epistémicos en general, en función del criterio de distinción entre referencias objetivas y referencias aparentes. Por lo tanto, los juicios morales –‘bueno’, ‘malo’ o ‘indiferente’- y los demás juicios epistémicos se incluirían dentro del radio de alcance de la epojé, pese a que la ataraxia pudiera requerir la suspensión sólo de los juicios de valor.

En la tercera sección retomaremos el problema de la ataraxia. Si ya se ha demostrado (en la sección 2) que la epojé debe ser universal, a pesar de los requerimientos parciales y no universales de la suspensión de juicio de la ataraxia (lo cual será expuesto en la sección 1), se hace evidente que esto se debe a que la epojé no funciona como medio para conseguir la ataraxia. La epojé sería el momento crucial y característico del escepticismo, resultado de la noticia de la equipolencia, y respondería a sus criterios epistémicos, por lo tanto es un paso fortuito que da el escéptico ante su apreciación de las cosas, no un paso premeditado en función de otra cosa: de la ataraxia. Con esto el papel de la ataraxia dentro de la ‘teoría escéptica’ se pone en cuestión, tal como lo hace Machuca, cuya opinión de que la ataraxia es un elemento accidental y no fundamental del escepticismo pirrónico vamos a examinar.

Finalmente, habiendo desplazado el rol de la ataraxia, cuyo rasgo ético representaba la posibilidad de enlazar la ‘teoría epistemológica pirrónica’ con la ética (sección 3) y habiendo eliminado los juicios de valor (sección 2), nos preguntaremos si con ello se destierra toda posibilidad de sostener alguna ética en conexión con el escepticismo pirrónico: ¿es excluyente es escepticismo y la ética, o no? Creemos que esta problemática se puede resolver poniendo atención a la distinción entre creencias como juicios dogmáticos y creencias como juicios de la apariencia, abriendo una posibilidad para la ética en una clase de ‘pragmatismo

pirrónico’, cuya única condición es estar consciente de que los juicios y doctrinas a las que se adhiera corresponden al plano de la apariencia y por lo tanto están sujetos a variaciones y cuestionamientos.

Estructura del escepticismo pirrónico: equipolencia, epojé y ataraxia. ¿Hasta dónde es necesario suspender los juicios?

Según la definición de Sexto al comienzo de los *Esbozos pirrónicos* (1993), el escepticismo corresponde a una ‘capacidad’, es decir, una acción: la de oponer hechos y argumentos equipolentes; y, además, se trata de una acción intencionada, se trata de realizar esta oposición con el fin de llegar a la suspensión de los juicios y, luego, al fin último de la ataraxia.

“El escepticismo es la capacidad de establecer antítesis en los fenómenos y en las consideraciones teóricas, según cualquiera de los *tropos*; gracias a la cual nos encaminamos -en virtud de la equivalencia entre las cosas y proposiciones contrapuestas- primero hacia la suspensión del juicio y después hacia la ataraxia (...) Aquí entendemos por <<fenómenos>> lo sensible; por lo que definimos lo <<teórico>> por oposición a ellos”³ Sexto Empírico (1993) pp. 53-52

La oposición puede darse entre fenómenos, entre consideraciones teóricas (lo que se piensa de los fenómenos, noumena, o lo que está más allá de la percepción sensible) o entre fenómenos y consideraciones teóricas. Por ejemplo, podemos oponer el hecho de que desde mi ubicación actual una puerta que se encuentra a mi derecha se ve de aproximadamente un metro y medio de alto, en cambio, para quien se encuentra inmediatamente frente a la puerta, ésta aparece como más de dos metros de alto; ambos son fenómenos opuestos, igualmente verdaderos o igualmente falsos, según como lo consideremos. Por otro lado, podemos oponer dos argumentos que expliquen relaciones casuales, por ejemplo, ya que las nociones de causalidad escapan a la percepción sensible, es decir, pertenecen al ámbito del noumena: para Sexto, serían equipolentes las explicaciones causales meteorológicas de la lluvia y las explicaciones mitológicas, pues ambas escapan al ámbito de la percepción sensorial, dejando obsoleta la posibilidad de decidir entre cuál de las dos es ‘verdadera realmente’. Finalmente, es posible oponer un fenómeno y lo que se piensa sobre él,

³ Recomendamos revisar la versión en inglés presente en Cooper (2004), pues algunos términos distan considerablemente de la traducción al español. Por ejemplo: ‘consideraciones teóricas’ corresponde al inglés ‘*noumena*’; ‘equivalencia’ corresponde al inglés ‘*equipollence*’ (nosotros utilizaremos en nuestra propia exposición la palabra ‘equipolencia’ para designar este mismo concepto); ‘*tropos*’ en el texto en inglés corresponde a ‘*in any way whatever*’; la ‘suspensión del juicio’ es nombrada directamente como ‘*epochê*’; y ‘lo sensible’ corresponde a ‘*objects of sense perception*’. No utilizaremos, sin embargo, la versión de Cooper como fuente de referencias, debido a que su exposición de la obra de es parcial, pero es conveniente tener a la vista su versión para evitar equívocos producto de diferencias de traducción como las que mencionamos.



como cuando, en un ejemplo del mismo Sexto, vemos que la nieve es blanca, mientras que sabemos teóricamente que la nieve agua congelada, y el agua no es blanca, por lo tanto la nieve es blanca y no es blanca, desde un punto de vista fenoménico y un punto de vista teórico, ambas explicaciones son también en este caso equipolentes. Lo que se expresa en cada una de estas oposiciones no es la preeminencia de una alternativa sobre otra, sino la igualdad de condiciones, podríamos decir, en que cada fenómeno o noumena se encuentra respecto de la verdad:

“llamamos equivalencia a su igualdad respecto a la credibilidad o no credibilidad, de forma que ninguna de las proposiciones enfrentadas aventaje a ninguna como si fuera más fiable” Sexto Empírico (1993) p. 54.

Esta oposición de fenómenos y teorías es una capacidad propia del escéptico, que encuentra en la equipolencia la imposibilidad de emitir un juicio absolutamente verdadero, pues todos los juicios aparecen como igualmente plausibles. El escéptico se vuelve escéptico en cuanto nota esta equipolencia, sin embargo, se llega a este descubrimiento en una búsqueda de la verdad que se inicia antes de volverse escéptico. El origen de la búsqueda que lleva al escepticismo, según Sexto, es la persecución de un estado de tranquilidad del alma, que se conseguiría tras alcanzar la verdad que pondría fin a las inconsistencias que notamos en el examen de la realidad. “La suspensión del juicio es ese equilibrio de la mente por el que ni rechazamos ni ponemos nada. Y la ataraxia es bienestar y serenidad de espíritu.” Sexto Empírico (1993) p. 55. El futuro escéptico persigue la ataraxia con la esperanza de que la consecución de una verdad certera apague la indecisión que lo perturba, sin embargo, llega a la conclusión de que la perturbación es producto de la imposibilidad misma de decidir, no a estar de hecho indeciso en un momento previo a la decisión que traería la verdad. El infeliz es el que cree que hay fuente de decisión, por lo cual no se resigna a estar imposibilitado de formular aseveraciones en torno a las cosas como son ‘en sí mismas’, sobre todo respecto a las materias de valoración.

“En verdad, quien supone que algo es por naturaleza bueno o malo o, en general, obligatorio o prohibido, ese se angustia de muy diversas maneras” Sexto Empírico (1993) p. 137.

La ataraxia, entonces es el objetivo del futuro escéptico, en su investigación acerca de la verdad, éste se da cuenta de la equipolencia en los fenómenos y lo que se piensa acerca de ellos (noumena), con lo cual abandonaría la pretensión y suspendería sus juicios, ante la imposibilidad de dar deliberadamente con un juicio

acertado, y luego de eso, sobrevendría la ataraxia, que es, en principio, el estado buscado. No obstante, en su explicación acerca de la perturbación (tarajé) que sufre el que busca poder dictaminar valores de las cosas en sí mismas, los que destacan son los juicios los juicios de valor: el que sufre perturbación, sufre porque cree que hay cosas que son buenas por naturaleza y cosas que son malas por naturaleza, sintiéndose mal cuando le ocurren cosas que son ‘malas’ y sintiéndose celoso e inseguro cuando le suceden cosas que serían por naturaleza ‘buenas’; de este modo, la imperturbabilidad del alma, la ataraxia, correspondería a no juzgar los hechos como buenos o malos por naturaleza, entonces, ¿es necesario para conseguir este estado de imperturbabilidad, suspender todos los juicios respecto de la realidad o sólo los correspondientes a apreciaciones valóricas?

Según algunos intérpretes de la obra de Sexto Empírico, la respuesta a esta pregunta es indeterminada, pues si bien, desde un punto de vista lógico, la definición de ataraxia y la explicación de la tarajé por los juicios de ‘bueno’ y ‘malo’ por naturaleza parecen requerir como causa suficiente y necesaria sólo la suspensión de los juicios de valor, la experiencia de Sexto involucra una epojé universal.

“It is important to note that Sextus explicitly states that unperturbedness supervenes upon suspension of judgment about all things (see *PH* i 31, 205; *AD* v 144, cf. 160, 168). I take this to mean that the attainment of ataraxia has at least so far occurred *only* when the Skeptic has achieved *complete* epochê. Of course, the Skeptic cannot rule out the possibility that others will attain ataraxia by suspending judgment only about some beliefs, but given his past experience, it appears to him that ataraxia will be attained only when complete epochê is adopted.” Machuca (2006) p.114.

Esta indeterminación de la respuesta tiene que ver con que el filósofo no pretende articular una teoría dogmática, sino solo dar cuenta de lo que le ha sucedido en su experiencia, la que no determina necesariamente la experiencia de otros, pues si pretendiera hacerlo estaría cayendo en contradicción con la actitud anti-dogmática del escepticismo.

“De todas las expresiones escépticas, en efecto, hay que presuponer eso de que en absoluto nos obcecamos en que sean verdaderas, puesto que ya decimos que pueden refutarse por sí mismas al estar incluidas entre aquellas sobre las que se enuncian; igual que, entre los medicamentos, los purgativos no solo expulsan del cuerpo los humores orgánicos, sino que se expulsan a sí mismos junto con esos humores.” Sexto Empírico (1993) p. 119.

A lo que se refiere Sexto en este último pasaje y en otros similares en que



afirma una especie de auto-anulación del escepticismo, no es a una contradicción interna sino a desvincularse de aserciones negativas que también serían dogmáticas. Algunos acusan al escepticismo pirrónico de ser o auto-contradictorio o partidario de un dogmatismo negativo, postulando algo así como una especie de negación dogmática de los dogmas positivos. “The Pyrrhonian skeptic withholds assent even to the claim that we lack knowledge.” Joyce (2014) p. 1. El escéptico pirrónico no asevera que no existen verdades, sino que muestra, como hace Sexto en su exposición de los *Tropos* y otros textos, que los que pretenden haber obtenido la verdad, de hecho se equivocan, lo cual es demostrado en función de la equipolencia argumentativa que Sexto expone, pero no desecha la posibilidad de que existan verdades, conocimiento o métodos acertados para conseguirlos, como bien dice Pascal Massie:

“Pyrrhonian Skepticism does not claim that knowledge is impossible; if it were to do so it would become a form of negative dogmatism which is dogmatic nonetheless. The point of Skepticism is not to stop inquiry but on the contrary to *free* inquiry by preventing it from falling into Dogmatism.” Massie (2013) p. 215.

Considerando todo lo anterior, no puede sostenerse, desde una postura pirrónica, que tales o cuales juicios deban ser suspendidos de manera necesaria y exclusiva, porque involucraría una noción de causalidad que resulta sumamente problemática para anti-dogmatismo de Sexto (y que además, éste no sostiene, como se verá en la sección 3): decir que se la suspensión de X juicios se deriva necesaria, vale decir, causalmente la ataraxia, sería dogmático. No obstante, desde nuestra perspectiva analítica del planteamiento de Sexto y no como escépticos ‘practicantes’, podemos inferir que para la consecución de la ataraxia es necesario suspender al menos los juicios valorativos.

Pascal Massie, en su texto “Philosophy and Ataraxia in Sextus Empiricus” (2013), a partir de las afirmaciones de Sexto que admiten que los escépticos están sujetos a afecciones inevitables -por necesidades físicas, por ejemplo-, lo cual genera inclinaciones a formular juicios a pesar de la consciencia teórica de que los juicios acerca de las cosas en sí mismas son equipolentes y, por ende, deben suspenderse, afirma:

“Sense-perception itself is never purely indifferent; as Sextus puts it, “it leads us to assent” and this is why we act on the ground of these very appearances. If we remain strictly at the phenomenal level, there is rarely equipollence; it is in the nature of appearances to incline us. *Epochē* is therefore not universal” Massie (2013) p.219.

El ámbito de las apariencias se refiere a *cómo* las cosas aparecen ante nosotros.

Si bien, considerado desde un punto de vista objetivo, no es lícito afirmar que ‘el agua está helada’ en desmedro de la afirmación ‘el agua está caliente’ o ‘el agua está tibia’, pues son todas afirmaciones equipolentes, para cada uno de nosotros el agua se presenta con ciertas características que nos afectan, como la sensación de frío al contactarse con nuestra piel, y es en este sentido que hay juicios que persisten tras la epojé pues son involuntarios e inevitables, en este sentido la epojé no sería universal, y en este mismo sentido, el escéptico podría afirmar que la ataraxia es buena: en tanto que es buena, ha sido buena de facto, para quien la vive. Estos juicios no se pueden eliminar, no obstante, se pueden ‘moderar’ el escéptico, al estar consciente de que estos juicios inevitables se refieren meramente a apariencias, evita, al menos, una perturbación mayor, como la que tendría si siguiera creyendo que lo que le afecta de manera negativa es ‘realmente malo’. Por ejemplo, si fracasamos en un negocio, estaremos inclinados a calificar este hecho como algo ‘malo’, pero si se está consciente de que la negatividad del fenómeno es sólo aparente, es posible conservar la tranquilidad del alma que corresponde a la ataraxia: suspendiendo los juicios prescindibles y moderando el impacto de los inevitables.

LOS JUICIOS DE VALOR COMO APARIENCIA:
REALISMO, RELATIVISMO Y ESCEPTICISMO.

Los juicios de valor, y en particular el juicio de valor sobre la ataraxia, resultan problemáticos si se interpretan desde un punto de vista dogmático, como si al decir que el escéptico logra encontrarse en un estado ‘bueno’ -de ataraxia-, se estuviese diciendo que aquello a lo que se refieren es bueno ‘por naturaleza’ o ‘en sí mismo’. Desde el punto de vista del escéptico, no obstante, como hemos visto, esto no es admisible, sino que los juicios de valor que son aceptables, es decir, los con los que no arrasa la epojé epistémica, son aquellos que se limitan a dar cuenta del ámbito de las apariencias, de ‘lo que aparece de tal modo para mí’. Siguiendo a Massie, reiteramos que no se trata de la negación absoluta de la posibilidad de que haya juicios que puedan resultar verdaderos respecto de realidades objetivas, sino que de hecho no hemos tenido acceso a ellos, hasta donde sabemos, y por eso nos limitamos a referir a las apariencias.

“Thus, a coherent Skeptic does not maintain that there is no truth nor that truth cannot be found. (...) However, if Dogmatism has failed *so far*, this is no reason to rule out the possibility of its eventual success. It is the Academics (at least according to Sextus) who commit the modal fallacy of inferring impossibility –we *cannot* know– from a premise that simply states a (negative) actuality– we *do not* know.” Massie (2013) p. 214.



Los argumentos de Sexto para rechazar la posibilidad de establecer juicios valóricos universalmente verdaderos –como se ha dicho, en función de la experiencia que se tiene y no como dogma negativo universal–, se basan principalmente en la relatividad con que se alzan estos juicios respecto de las mismas cosas, es decir, el hecho de que “nada de lo que se llama bueno produce a todos la sensación de bueno. Luego no es bueno por naturaleza. Y que nada de lo que se llama bueno produce a todos una sensación parecida, es -dicen- evidente” Sexto Empírico (1993) p. 297, del mismo modo ocurre con lo que se considera negativo. Para algunos tener el deber de estudiar antiguas doctrinas filosóficas puede resultar tormentosamente negativo, mientras que para otros puede resultar sumamente satisfactorio. El criterio de lo ‘bueno’ y lo ‘malo’, entonces, en el plano de la apariencia –puesto que el plano de las cosas en sí mismas no es accesible para nosotros, según el planteamiento del escepticismo pirrónico– parece ser relativo al sujeto y a las circunstancias de quienes expresan el juicio en determinada situación respecto a cierto fenómeno.

A partir de esto último, Richard Bett (1994), intérprete de Sexto Empírico, ha abogado por defender un relativismo moral realista, supuestamente presente en *Against the Ethicist* (1997), aunque aun defendiendo a Sexto de las acusaciones sobre tener una postura negativamente dogmática respecto la condición de ‘buenas’ y ‘malas’ por naturaleza de las cosas. Las formulaciones negativas que Sexto expone parecen ser causa de la estructura del lenguaje más que de un compromiso teórico con teorías negativas. El que rechaza las afirmaciones acerca de que las cosas posean ciertas características positivas invariablemente, como la bondad, no implica que posean invariablemente un correlativo negativo: una no-bondad.

“It is important to note that, in denying that anything is good or bad by nature, M XI commits itself to no definite *positive* assertions about the nature of things. To deny that something is by nature good — as Sextus is here quite willing to do — is not to assert that, by nature, that thing has some quality *other* than goodness; in particular, it is not to assert that the thing is by nature not-good. To repeat, something which is by nature good must be *invariably* good. But then for something to qualify as by nature not-good, its *lack* of goodness would have to be similarly invariable; and there is no reason to think that Sextus would be prepared to agree that anything *invariably fails* to be good, any more than he agrees that anything *invariably is* good.” Bett (1994), p.141.

La postura de Bett rechaza el dogmatismo negativo, pero su interpretación propone que en el pirronismo presente en *Against the Ethicist* (1997) –que distaría bastante, según su punto de vista, del clásico presentado en *Esbozos Pirrónicos* (1993) – involucra una suerte de realismo moral moderado, un relativismo parecido

al presente en las éticas situacionales, ya que los juicios valóricos poseerían una especie de carácter verdadero relativo a i) los sujetos y ii) las circunstancias.

A esta interpretación se opone insistentemente Diego Machuca en su revisión de la obra de Bett, separando tajantemente esta suerte de realismo moderado de lo que, en su visión, realmente propone Sexto: que cuando el escéptico asiente a los juicios valóricos involuntarios da cuenta de apariencias: sí, asiente a juicios que refieren a lo que aparece para él y el modo en que aparece, pero esto no equivaldría a postular una verdad relativa.

“Sextus makes it entirely clear that the Skeptic refrains from affirming (or denying) that things are objectively good or bad in relation to specific persons or circumstances. In other words, Sextus does not endorse (nor reject) a type of ethical realism similar to what we call situational ethics. Rather, he merely describes the various ways things appear to him by virtue of certain factors such as the laws and customs of his community, the manner in which he was raised, and the education he received.” Machuca (2011) p. 175.

El argumento de Machuca parece apoyarse en una revisión más fiel al texto de Sexto Empírico, y logra compatibilizar el pirronismo presente en *Against the Ethicist* (1997) con el pirronismo ‘más canónico’ de *Esbozos Pirrónicos* (1993), contrario a lo que intenta probar Bett: que, respecto de los juicios de valor, Sexto ha cambiado su postura, inclinándose por un realismo moderado. Nosotros tomaremos en lo que queda de nuestra exposición, la postura de Machuca, que nos parece más apegada al corpus de ideas que expresa Sexto.

“Nothing of what Sextus says in this passage indicates that he accepts that judgments of the type “ x is good/bad/indifferent for a person P in circumstances C ” may be true. Indeed, the passage does not introduce any distinction between the claim of x being good (or bad or indifferent) by nature or invariably and the claim of x so being in relation to a given person or in relation to particular circumstances. On the contrary, the passage only states that *whenever* the Pyrrhonist says, e.g., that an action is good or bad, we must understand him as describing a value appearance” Machuca (2011) p. 166.

Siguiendo esta interpretación, entonces, los juicios de valor se dividen en dos tipos que corresponderán a los dos ‘planos’ que ha identificado Sexto en su investigación de la equipolencia y la epojé: “Value statements are of two types: those which describe that which appears to the speaker and those which express what the speaker believes is really the case; the Skeptic restricts himself to the first type of value statements” Machuca (2011) pp. 166-167. Los juicios correspondientes al



último tipo, son de los que debe deshacerse el escéptico mediante la epojé, mientras que los segundos persisten, pero son restringidos por la moderación que sobreviene junto con la consciencia de que se trata de juicios sobre apariencias.

Hemos dicho que la ataraxia como objetivo a alcanzar, requiere al menos de la suspensión de los juicios de valor, pero la epojé, tal como la presenta Sexto, posee un alcance mayor y, tras haber analizado la ‘naturaleza’ de los juicios de valor, es posible afirmar que los juicios de carácter ético o valórico –‘bueno’, ‘malo’ o ‘indiferente’– parecen poseer el mismo estatus que el resto de los juicios epistémicos, vale decir, el único criterio que es posible aplicar sobre ellos es el la referencia a cómo se cree que son las cosas en realidad o a cómo las cosas aparecen para el sujeto. Sin embargo, notamos una diferencia entre los juicios ‘está lloviendo’ y ‘es malo no tener cómo cubrirse de la lluvia’. Si bien ambos juicios pueden ‘partirse en dos’ en función del criterio del escepticismo –juicios que refieren a apariencias y juicios que refieren a una supuesta realidad–, la distinción aparece en función de la relevancia que tienen para la tranquilidad del alma del sujeto, es decir, en función de la ataraxia, pues conservar o suspender el juicio de que está lloviendo parece superfluo, es decir, no contribuye a la tarajé o a la ataraxia, mientras que el segundo juicio, el valorativo, sí: si suspendemos el juicio dogmático de que es malo no tener con qué cubrirse de la lluvia –con pretendida referencia a algo que es así por naturaleza– contribuimos a la tranquilidad de nuestra alma.⁴ Pero en el momento de la epojé pirrónica, esta distinción relativa a la ataraxia, resulta irrelevante.

LA IMPERTURBABILIDAD ESPERADA VERSUS LA INESPERADA: EL PAPEL DE LA ATARAXIA EN EL ESCEPTICISMO PIRRÓNICO.

La distinción entre los juicios de valor y los juicios en general presentada en la sección anterior, y su irrelevancia para la epojé epistémica que presenta Sexto, parece mostrar un quiebre en el esquema de escepticismo que hemos propuesto en nuestra primera sección: i) deseo de ataraxia, ii) equipolencia, iii) epojé y, por último, iv) ataraxia. El papel de la ataraxia como efecto deseado de la epojé parece ser cuestionable, pues, como hemos visto anteriormente, no es posible establecer un enlace causal necesario entre la suspensión de los juicios y la consecución de una imperturbabilidad total del alma; el estar consciente de que no podemos realizar afirmaciones certeras respecto de realidades objetivas e invariables podría llevarnos a una turbación mayor. “Yet, the emergence of ataraxia out of all this remains mysterious: why should one experience freedom from disturbance rather

⁴ Ya que, como explica Sexto, nos sentiríamos menos perturbados en el caso de que estemos pasando por esa desafortunada situación y menos preocupados de perder el bien, en el caso de que sí tengamos con qué protegernos de la lluvia, tampoco envidiaríamos a quién tiene con qué protegerse de la lluvia, etc.; todo esto si se tiene en cuenta que la referencia del juicio no es absoluta sino sólo aparente.

than Faustian despair?” Massie (2013) p. 225. Además, la suspensión de los juicios parece no llevarse a cabo para conseguir la ataraxia, sino como consecuencia fortuita de la consciencia de la equipolencia y la imposibilidad de aseverar juicios relativos a realidades absolutas.

¿Cuál es el lugar de la epojé, entonces, en el planteamiento pirrónico, si no es ya la de objetivo final para la cual los pasos precedentes se llevan a cabo? En primera instancia, la *ataraxia* sí aparece como objetivo de los futuros escépticos: “Con razón decimos que el fundamento del escepticismo es la esperanza de conservar la serenidad de espíritu” Sexto Empírico (1993) p. 55, no obstante, para los escépticos propiamente tal, deja de ser un objetivo en función de la eliminación de los juicios, que incluiría los juicios sobre la misma ataraxia; ya no se podría establecer como un estado intrínsecamente bueno. Tras esta suspensión de los juicios, incluso los relativos a ella misma, la ataraxia aparece, pero como un acontecimiento contingente, no necesario.

“También los escépticos, en efecto, esperaban recobrar la serenidad de espíritu a base de enjuiciar la disparidad de los fenómenos y de las consideraciones teóricas; pero no siendo capaces de hacer eso suspendieron sus juicios y, al suspender sus juicios, les acompañó como por azar la serenidad de espíritu, lo mismo que la sombra sigue al cuerpo.” Sexto Empírico (1993) p. 62.

Podemos distinguir aquí dos ‘tipos’ de ataraxia: la ataraxia deseada o esperada, cuya consecución involucra creencias dogmáticas acerca de ella y el camino necesario de seguir para conseguir tal estado del alma, y una ataraxia inesperada que proviene sólo del abandono de aquellos y demás dogmas. Esta ataraxia inesperada cuenta, eso sí, con la presencia de afecciones y juicios inevitables como los que hemos referido en la sección 2, “es la serenidad de espíritu en las cosas que dependen de la opinión de uno y el control del sufrimiento en las que se padecen por necesidad” Sexto Empírico (1993) p. 61, se trata de un estado de serenidad que no necesariamente corresponde al estado ideal de la ataraxia pretendida en primer lugar.

“*Epochē* is neither the logical pre-antecedent of *ataraxia* nor its cause (...) When Sextus says that *ataraxia follows epochē*, he can only be reporting an observation of how things happened. It is true that *prior* to investigation, *ataraxia* functioned as a final cause (it was the goal, the desired end for the sake of which the Skeptic started investigating); but the fully developed method of Skepticism (i.e., the articulation of the three above-mentioned moments) actually dissociates them: *epochē* is *not* the means to *ataraxia*.” Massie (2013) pp. 220-221.



Habiendo perdido la conexión de causa-efecto y de medio-fin, el papel de la ataraxia dentro del esquema del escepticismo pirrónico se vuelve confuso. No es posible determinarla como un ideal ético a conseguir, puesto que eso implicaría afirmaciones dogmáticas. Tampoco es posible establecerla como el efecto lógico de la epojé, pues referirse a relaciones causales también es exceder el plano de la apariencia, que es el único en que el escepticismo puede permitirse realizar juicios, y, aunque Sexto no puede negar de manera dogmática una posible relación causal, “pues, es probable que exista la causa. Pero resultará claro que también es admisible decir que nada es causa de nada” Sexto Empírico (1993) p. 238, tampoco puede afirmarla, de manera que aunque la consecuencia lógica de la epojé fuese la imperturbabilidad del alma, no podemos argüir ese argumento.

Según Machuca, el papel que juega la ataraxia en la propuesta pirrónica es meramente contingente. Aunque Sexto afirma que el objetivo del escepticismo es conseguir la imperturbabilidad del alma, Machuca realiza un análisis de los textos del autor que deja a la vista que éste no mantiene creencias como fundamento de un estado de ataraxia postulado como ideal ético. Si bien Sexto cree que el componente central de la felicidad (eudaimonía) es la ataraxia en materias de opinión y la moderación de las afecciones en el plano de lo inevitable, no hay un enlace causal que una estas ideas con la necesidad de la epojé, pues estos juicios respecto de la ataraxia y la felicidad son juicios de apariencias, y sólo es posible formularlos en relación a lo que aparece y cómo aparece para el sujeto, en este caso para Sexto que intenta mostrar su experiencia como escéptico. Sexto no puede afirmar que la ataraxia es por naturaleza buena y la tarajé es por naturaleza mala, sólo se limita a describir sus percepciones al respecto.

Para Machuca el estatus de ‘bueno’ que se le otorga al estado de ataraxia respondería a una herencia cultural que llega a Sexto por medio los estoicos y el mismo Pirrón, y que podría corresponder a un ‘bien privado’, en el sentido de lo que *aparece* como bueno. “I think that one must interpret ataraxia as the Pyrrhonist’s most important personal good, which allows us to explain away any apparent commitment to the intrinsically desirable character of that state” Machuca (2006) p. 120. Laataraxia, desde este punto de vista, no sería un componente primordial del escepticismo.

Cuando Sexto discute con el estoicismo la idea de que algunas cosas son perseguidas y otras evitadas naturalmente, el filósofo argumenta que la misma cosa puede ser perseguida o evitada dependiendo de la persona o la circunstancia en que se esté (como se ha dicho en la discusión acerca del relativismo moral). Con esto, el no perseguir la ataraxia calificándola como algo ‘bueno’ no contradiría de ninguna manera la propuesta de Sexto: “That is to say, giving up their search for ataraxia would not prevent them from continuing to be what they are, namely

Skeptics.” Machuca (2006) p. 127, pues esto se encontraría en armonía con sus carácter anti-dogmático y su limitación metodológica a la mera descripción de experiencias pasadas.

LA POSIBILIDAD DE LA ÉTICA COMO PRÁCTICA EN EL PLANO DE LAS APARIENCIAS

Habiendo perdido el elemento de la ataraxia como componente fundamental del escepticismo pirrónico de Sexto Empírico, se ha perdido el elemento ético que nos permitía conectar la epistemología mediante la epojé con la ética, mediante la ataraxia como consecuencia necesaria de la epojé. Pero, el escepticismo como lo hemos caracterizado a lo largo de nuestra exposición, ¿deja espacio para algún tipo de nociones éticas que concuerden con sus posturas epistemológicas? La visión de Pascal Massie de lesepticismo como filosofía que invita a la práctica, nos induce a pensar que sí, pues praxis y ethos son conceptos muy cercanos en el panorama de la filosofía griega antigua.

“One could demonstrate the possibility of a Skeptic way of life simply by living it. Hadot (2002: 142) has suggested that “with Skepticism, the distinction between philosophy and philosophical discourse reaches an extreme point”. On this account, the Skeptic would have *abandoned* philosophical discourse in favor of philosophy as a way of life. Her answer to the challenge of justifying herself would not be a matter of defending a thesis with supporting arguments, but a matter of deeds and ethos.” Massie (2013) p. 216.

El escepticismo de Sexto, desde el punto de vista de Massie, carece de la posibilidad de proponer una doctrina y al encontrarse limitado al ámbito de la descripción, sólo le queda invitar a la experimentación de los sucesos de los que da cuenta y discutir contra las actitudes dogmáticas. Es en este sentido que reencontramos, en primera instancia, un enlace con la ética: el escéptico cree que la suspensión de los juicios, que lleva a cabo dentro de un ámbito epistemológico, y su consecuencia contingente poseen un valor ético, pero no puede postularlo como una consecuencia necesaria ni como doctrina dogmática. Se trata, porque sólo puede tratarse de eso, conservando el estatus de escepticismo, de una invitación a considerar un distanciamiento entre lo que parece ser y lo que se cree que en realidad es.

“The issue, however, is not *exclusively* epistemological. To the distinction between “inclination/appearance” and “belief/non-apparent reality” corresponds a difference in the inquirer’s *ethos*. (...) the Skeptic has discovered a space that opens a distance



between herself and the thoughts she entertains. It is because she can hold her thoughts at a distance that she is capable of engaging in their critical examination in the first place, something that proves especially difficult, if not impossible, for a Dogmatist. This is the point where epistemological, psychological, and ethical concerns coincide and it is in this space of play, in this leeway, that *ataraxia* can emerge.” Massie (2013) pp. 231-232.

El contenido de nuestros juicios, tras haber llegado a la *epojé* de los juicios acerca de realidades no manifiestas, no es objetivo ni absoluto. Sabiendo esto, estando consciente de que nuestros juicios valóricos son producto de inclinaciones y no del conocimiento de un hecho verdadero objetivamente, podemos sentirnos tranquilos en nuestro pasar cotidiano, en tanto que lo que nos parece negativo no es ‘realmente negativo’, por ejemplo, lo cual evitaría el sufrimiento por la búsqueda o carencia de supuestos bienes y la evasión de supuestos males, de lo que tanto previene Sexto.

Pero todo esto no requiere eliminar del todo los juicios, sino la suposición de que son juicios que refieren a verdades más allá de las apariencias. El escéptico sigue inserto en un mundo de afecciones, inclinaciones y necesidades prácticas que exigen apostar por ciertas creencias, en el plano de las apariencias, al menos.

“Atendiendo, pues, a los fenómenos, vivimos sin dogmatismos, en la observancia de las exigencias vitales, ya que no podemos estar completamente inactivos.

Y parece que esa observancia de las exigencias vitales es de cuatro clases y que una consiste en la guía natural, otra en el apremio de las pasiones, otra en el legado de leyes y costumbres, otra en el aprendizaje de las artes.” Sexto Empírico (1993) p. 60.

Uno de nuestros intereses iniciales era considerar qué consecuencias éticas podría tener eliminar los juicios por causas epistémicas. En tanto que se conservan los juicios de valor como creencias escépticas, es decir, producto de inclinaciones e influjos culturales, se puede conservar una ética dentro de este ámbito de la apariencia (y en este mismo sentido la *ataraxia* aparece como ideal ético: es deseable porque aparece como un estado bueno para el que la experimenta, pero no es un imperativo ni mucho menos un resultado necesario).

Un escéptico puede seguir un sistema de creencias éticas, pues se aceptan dentro del marco de las apariencias, sin embargo este mismo marco del escepticismo le entrega al escéptico una permeabilidad que podría llevarlo a un relativismo moral, pero no necesariamente.⁵ Si las inclinaciones son suficientemente fuertes

5 Ya nos hemos distanciado de la postura de Bett.

para mantenernos firmes en nuestras creencias éticas, adoptadas por tendencias individuales y enseñanzas sociales, o no, no es por causa del escepticismo. El dogmático tiene la creencia de que su sistema es verdadero para obligarse a obedecerlo, pero sus inclinaciones pueden llevarlo a desobedecerlo tanto como las inclinaciones del escéptico pueden llevarlo a aferrarse fuertemente a las creencias morales que adopta en la práctica, pese a estar consciente de que epistemológicamente no tiene acceso a ninguna verdad indiscutible. El escepticismo no determina, entonces, una carencia de ética, sino que abre espacios para el cuestionamiento y la variabilidad de los sistemas morales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bett, R. (1994) "Sextus's against the ethics: skepticism, relativism or both?" *Apeiron. A journal for ancient philosophy and science*, Vol. 27, Issue 2, pp. 123-162.
- Cooper, D. (2004) "Sextus Empiricus, Outlines of Pyrrhonism, Book I Sections 1-16, 18-27", *Epistemology: The Classic Readings*. Oxford: Blackwell publishers Inc.
- Joyce, R. (2014) "Moral Skepticism". *Skepticism: Antiquity to the present*, Machuca & Reed (Eds.). London: Bloomsbury.
- Machuca, D. (2013) "Disagreement and skepticism". *Mind*, Vol. 122, pp. 1157-1160.
- Machuca, D. (2011) "Moderate ethical realism in Sextus' against the ethicist?" *New Essays in Ancient Pyrrhonism*. Leiden: Brill.
- Machuca, D. (2006) "The Pyrrhonist's ataraxia and philanthropy". *Ancient Philosophy 26*, Pittsburgh: Mathesis publications.
- Massie, P. (2013) "Philosophy and ataraxia in Sextus Empiricus". *Peitho/Examina Antiqua I*, N°4, pp. 111-134.
- Sexto Empírico (2012) *Contra los dogmáticos*. Introducción, traducción, notas e índices de J. F. Martos Montiel. Madrid: Gredos.
- Sexto Empírico (1997) *Against Ethicists*. Translated with an Introduction and Commentary by R. Bett. Oxford: Oxford University Press.
- Sexto Empírico (1993) *Esbozos pirrónicos*. Introducción, traducción y notas de A. Gallego Cao y T. Muñoz Diego. Madrid: Gredos.